

R. 2403

LA TERTULIA,

SEMANARIO



DE CIENCIAS, LITERATURA É INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Director: D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

PRECIO DE SUSCRICION.

En toda España.	Un trimestre.	6 rs.
	Un semestre.	11 »
	Un año.	20 »
Extranjero y Ultramar.	EL DOBLE.	

Pago adelantado.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

SE ADMITEN ANUNCIOS.

A los suscritores un cuartillo de real línea.
A los no suscritores medio id. id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de D. Sebastian Cerezo y en la Imprenta de este periódico, calle de Bordadores, Ramon Domingo Gonzalez, donde se dirigirá la correspondencia administrativa. La literaria y cambios al Director, Patio de Escuelas, 4.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Los editores y autores que deseen se ocupe este semanario de sus obras remitirán un ejemplar de ellas á la Direccion.

SUMARIO.

La critica y los criticos, por Aureliano Ruiz.—Reminiscencias, por L. Bonafoux Quintero.—Amenazas (poesía) por Jesús Cencillo.—En un álbum (poesía) por Matias Pastor.—¡Desengaños! (poesía) por Sebastian Arechavala.—**** (poesía) por Peña y Borreguero.—Lo imposible (poesía) por O. Romeo.—Soneto, por Miguel Requero Avedillo.—Ecos de la semana.—Bibliografía.—Charada.—Anuncios.

LA CRÍTICA Y LOS CRÍTICOS.

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan...

La crítica, que es la justa y razonada apreciacion de la verdad, de la belleza y del bien, exige cualidades tan extraordinarias en los que la ejercen, que rara vez se encuentran reunidas en una personalidad; antes bien es muy corriente hallar gran suma negativa de cualidades apropiadas en los que se dedican á esta elevada mision, á este augusto sacerdocio de la inteligencia y el buen gusto.

Por desgracia es harto comun entre nosotros, subordinar el juicio, que debe ser justo, recto é imparcial, á nuestras pasiones, hábitos y costumbres, á nuestra especial manera de ver, á nuestros impulsos exteriores, á nuestros caprichos voluntarios, á nuestras equivocadas apreciaciones, y á otra multitud de causas no ménos propensas á extraviar la más sana razon.

El fanatismo político ó de secta, que es el más intrasigente y arrebatado de los fanatismos, pues todo lo pospone á la conveniencia de la individualidad y á las necesidades del momento, es, por su índole y sus bastardos móviles, una de las pasiones que más subyugan el entendimiento, que más rebajan la inteligencia y que más oscurecen la verdad. Sobreponerse á esta pasion avasalladora, combatirla, vencerla, y por último, aliminarla del juicio, es una de las más

apremiantes necesidades de la crítica, si el que la ejercita quiere hacerse merecedor del popular aplauso, de la pública estimacion y del general asentimiento.

Otro de los graves tropiezos que debe evitar la crítica, es el de descender desde la elevada y amplia esfera de la doctrina al resvaladizo y estrecho terreno del personalismo. La personalidad humana, siempre respetable, lo debe ser más aún en el orden de los conocimientos científicos, filosóficos y literarios, sopena de caer en el desprestigio y en el menosprecio, que es la muerte de toda reputacion, de toda fama y de todo nombre.

Debe el crítico además, ser sobrio de palabras, claro, conciso; ni tan sublime que raye en lo ridículo y pedante, ni tan vulgar que se arrastre por el contrario camino. Y si combate en sus discursos alguna idea, algun principio ó algun propósito desatinado, debe hacerlo con armas de buena ley, sin violencia, sin odio, sin ira, sin soberbia, sin mezcla alguna de pasion, con frases respetuosas, porque hemos de respetar á los demás si queremos que se nos respete á nosotros mismos, y con toda la finura y cortesía que nos enseña la buena educacion y los buenos principios.

Y aún suponiendo que el trabajo ó la obra, objeto de la crítica, merezca por su índole perversa la severidad del crítico, jamás deberá éste tomarse la libertad de ocupar la cátedra por voluntad propia, pues cuando ménos demuestra quien tal hace, que la modestia, distintivo y realce de la verdadera sabiduria, no le es familiar, y que la presuncion y la vanidad que distingue á la ignorancia, le acompaña y le ciega y le desvanece.

Si las opiniones religiosas y morales, base y fundamento de toda sociedad constituida, no deben ni pueden imponerse á sangre y fuego, ni por la autoridad despótica de la fuerza bruta, pues el Divino Maestro nos enseñó y dejó preceptuado que con la persuacion y el ejemplo se consiguen más victorias que con la espada, ¿han de ser de distinta condi-

cion y de consideracion más alta las opiniones científicas, filosóficas y literarias, que requieran combatirse con la palmeta del dómine, ya relegada, afortunadamente, al rincón de los muebles inservibles? No; la crítica es un sacerdocio, como llevamos dicho, y el sacerdocio, cualquiera que sea su forma, requiere ser respetable para ser respetado, necesita ser humilde, ser bondadoso, ser ilustrado, ser ejemplar; sin cuyas condiciones no hay autoridad posible en los labios del sacerdote ni del crítico, y es en vano que se prodiguen las palabras, que se multipliquen los escritos, si aquellas y éstos no van marcados con el signo de la dignidad, y vaciados en el molde de la justicia, y de la verdad eterna.

La crítica no debe ser solamente de apreciación, sino de observación. Debe al propio tiempo que señalar defectos y omisiones, marcar bellezas, y servir de guía y de estímulo á la vez: razón por la que se necesita indispensablemente que al crítico le acompañe una tolerancia y una bondad extremas que haga ménos doloroso el uso de su escalpelo; pues semejante al operador quirúrgico, con el que tantos puntos tiene de contacto, se requiere que como éste, sea preciso, esmerado, y que raje y corte, valiéndonos de esta frase vulgar, sin que se aperciba, al ménos fuertemente, el espíritu del operado.

El crítico no debe convertir su pluma en puñal; ni herir por la espalda, á traición: no debe ser la serpiente, que muerde y envenena, sino la luz que ilumina sin quemar, el bálsamo que consuela sin irritar la herida. El crítico debe ejercer la acción del imán, que atrae, la del amante, que subyuga; la del padre, que perdona. Descarte, pues, de su vocabulario toda frase que pueda herir, toda palabra que pueda ofender, todo pensamiento que pueda ser mortificante. No use de locuciones absolutas, pedagógicas, mal sonantes, que vemos con extrañeza y sentimiento, ocupando lugar en el periódico y en la hoja, en la revista y en el artículo, bajo la firma de conocidos publicistas y propagandistas incansables; como por ejemplo: el Sr. F. *no tiene sentido común*; el Sr. X. *tiene vacía la mollera*; el Sr. H. *no sabe lo que dice*, y otras semejantes y por desgracia usadas, que sobre ser de resultados contraproducentes, no hablan muy alto en favor de la evangélica mansedumbre del que las produce, ni del acierto del que las publica. Estas y otras muchas palabras que se usan, y de las que se abusa lastimosamente, aunque están en el Diccionario de la Academia, no deben encontrarse en ningún diccionario del uso particular de hombres cultos y de escritores civilizados.

¿Y qué misión es, la que en casos tales ejerce el crítico? ¿Qué resultados produce una filípica? La misión que en semejantes circunstancias ejerce el crítico, no es misión que es oficio, y oficio de corta talla, oficio inquisitorial, poco envidiable por cierto, y que ya no está en uso: y el resultado que una filípica produce, es resultado fatal, porque hiere en el amor propio, y es herida que se encona; porque golpea en la reputación, y es golpe que lastima; porque mancha el crédito, y es mancha que no se borra. Y no hay que esperar

que el ofendido olvide, pues la ofensa escrita pocas veces se olvida; ni que se calle, pues la honra grita; hay que esperar las represalias, y las represalias son, por lo general, terribles.

Y si en una reunión cualquiera os oyeseis apostrofar ¿lo consentiríais?... ¿No?... Pues ménos debe consentirse, ni tolerarse, ni dejar correr el insulto ó el apóstrofe en el libro ó en la revista, en el periódico ó en la hoja, que lee todo el mundo, el que sabe y el que ignora, el tonto como el discreto. No debe tolerarse que se escriba con tan malas formas; y los que dedicados al cultivo de las letras y á la profesión periodística están llamados á saltar uno y otro día al palenque de la discusión y la controversia, son los más interesados en que se respete el sagrado de la conciencia, y la personalidad humana, principios inviolables á los que no es dado faltar impunemente. Y el escritor que se permita ciertos desahogos de la bilis, ciertas intemperancias de carácter, ciertas intransigencias de escuela y ciertas libertades de estilo, se falta á sí mismo antes de faltar á los demás, y da ejemplo pernicioso de mal gusto literario y de poco sentido moral.

Son por lo tanto condiciones ineludibles de la crítica, la imparcialidad, la buena fé, el acuerdo, la dignidad y la decencia. El crítico, pues, debe ser entendido, ilustrado, culto, generoso y cristiano.

La crítica en libro, revista ú hoja, que no reúna estas cualidades, no es hoja, ni revista, ni libro, es *un libelo*, y debe ser penado con el fallo inapelable de la reprobación pública.

Y el crítico que no pueda usar en sus producciones de la templanza y de las formas corteses que son patrimonio y distintivo de las jentes civilizadas; que ofenda ó que injurie; que hiera ó que lastime, sin consideración alguna, sin detenerse en ningún respeto humano; que no pueda, por carácter ó temperamento, refrenar la saña ni rencor, la iracundia ni la soberbia, que son los demonios del espíritu, rompa su pluma, en mil pedazos, antes que dar á los vientos de la publicidad, antes siquiera de estampar sobre el papel, una sola frase que desdiga de la más noble de las facultades del hombre, el entendimiento, que lo separa y lo eleva de los demás seres de la creación.

ADURELIANO RUIZ.

REMINISCENCIAS.

I.

Era un domingo... ¡Día feliz! Día venturoso para los que poseemos la dicha de habitar este suelo. Domingo en nuestro calendario es sinónimo de bullicio, de algazara: es un «viva la Pepa» continuado.

No trabajamos los domingos, pero tampoco lo hacemos los demás días de la semana: una peseta para adquirir una tortilla que merendar en Vallecás, en la Venta del Espíritu Santo ó en otra venta cualquiera; á falta de esto una cajetilla de cigarros de estanco, de Gijón por más se-

ñas; ó si se quiere un billete del Pardo que nos dé esperanzas de lograr nada ménos que 10.000 reales, con los que es de sobra feliz un batueco, nos impulsa á abandonar la labor diaria que arruina el cuerpo y martiriza el espíritu.

Reflejábase la felicidad en las caras de los madrugadores: estas caras presentaban un aspecto diferente del de los demás días: las más parecían limpias: cualquiera diría que las habian lavado.

Empleados con continente de 4.000 reales de sueldo, lucian muy de mañana altivas chisteras bien lustrosas cuidadosamente planchadas con el revés de la manga de la levita, De místios y descontentadizos que fueron en toda la semana, tornábanse en satisfechos, alegres y picarones. Era domingo... ¡Suprema felicidad! Esto significaba para ellos que no hay que fingir que se escribe mientras se habla con el compañero de oficina fumando tranquilamente un puro de á cuarto: en cambio se puede mirar al escaparate de una opípara tienda de ultramarinos: se puede contemplar la caída de la bola del reloj de la puerta del sol á punto de las doce: es lícito discurrir por los paseos con la mujer, enclaustrada durante seis largos y pesados días sin pensar en otro... que en su empleado. ¡Y no habrá un Dios á quien bendecir por haber hecho un domingo, día de descanso para los que nada hacemos? ¡Vaya si le hay! Buena prueba de ello el devoto público que se dirige precipitadamente á oír misa á San Martín, á San Ginés, á otros muchos templos donde se adora al supremo Hacedor de tanto domingo.

Menudeaban los horteras que era un primor. Algunas modistas, acompañadas de sus respectivos estudiantes, pálidas, ojerosas, apresurábanse á entrar en los cafés como quien va á cojer puesto. ¡Qué alborozo el de las modistas. Habia tambien llegado para ellas el domingo, y preparábanse á saborear una taza de mal café con media tostada de abajo, como ellas dicen. Todo les incitaba al bullicio y al regalo: á un lado un novio, más ó ménos feo, pero novio al fin: en frente una gran taza de café con medio panecillo untado en manteca imitada: poseian todos los gajes que para ellas rinde el amor, y entregábanse voluptuosamente á sus orgiásticos goces.

Tal cual dama, viva personificación de una conciencia culpable, marchaba sigilosamente por las calles más solitarias como quien huye de algo que no quiere encontrar, que hay mujeres á quienes los dedos de las manos se les antojan maridos, sin duda por tenerlos muy presentes: cubierta con extrema coquetería dejaba tan sólo ver los ojos húmedos, ardientes, sensuales, huella fugaz de una noche de insomnio.

En las extraviadas calles divisábase aún alguna que otra mujer jóven, de peregrina belleza, triste, meditabunda, con los indicios del dolor impresos en un rostro de ángel, y con las sombras de la ignominia oscureciendo el brillo de un alma sin mancha; mujeres á quienes la sociedad, que ensalza el derecho de trabajar sin atender al derecho, al trabajo consagrando así un derecho impotente é irrisorio, veja y vitupera, en tanto que juzga con benevolencia á las que gozando cuantiosos bienes de fortuna llevan el luto y la deshonra al seno de sus familias ó manchan criminalmente el álamo nupcial; mujeres á quienes el vulgo necio é inconsciente señala á su paso con desdén, sin considerar que no siempre un rostro marchito por el vicio, acusa un corazón corrompido y una conciencia culpable; sin advertir que al

desprenderse forzosamente de lo que les es más querido, al sacrificar sus legítimos amores y ver pisoteada una belleza infausta, obedecen á una ley terrible y ciega que no respeta sexos y condiciones, ni se cura del sonrojo de los oprimidos, á la cruel é ineludible ley de la necesidad; sin condolerse del infortunio de esos tristes seres que llevan en la frente el estigma de una deshonra precisa, que viven sin ideal que les guie, sin esperanza que les anime, seres desventurados de toda desventura que tienen por pasado lo desconocido, por porvenir la ignominia y la vergüenza, como trofeos de su hermosura el desden y la miseria, alejados como cuerpos corrompidos del centro de las ciudades á donde se las requiere despóticamente para la satisfacción de un instinto grosero, sin familia, sin hogar, sin afecciones acá en la tierra ni esperanza en un cielo del que blasfeman, sin una creencia consoladora que les aliente en la lucha, gozando como consuelo de sus penas de los remordimientos de una conciencia en ruinas que no encuentra explicacion para sus actos, fatalmente necesarios, revolviéndose desesperadamente en ese lúgubre cuadro, del que se destaca la fatídica sombra de un hospital, herencia precisa, á la par que tumba funesta, reservada por una Providencia bienhechora á los que abatió al nacer con tan crueles é inmerecidos pesares!

Un vendedor de melones, fruto preciado del país, exclamaba á voz en grito: «melones buenos, melones» á la sazón en que discurría por allí un caballero que tuvo el mal gusto de darse por aludido, sosteniendo una quijotesca discusion con uno de aquellos tíos. Merced á lo caluroso de la mañana gritaba con imperio un hombrecillo flaco y grasiento: «beber agua», como si dijéramos: ó bebe V. agua, ó de lo contrario le introduzco el botijo en la cabeza. Mas allá una vendedora de frutas, decia al transeunte con inflexion de voz propia de una rabanera de la plazuela de la Cebada por buen nombre de la Paja: «á ver si echa V. una libra de cerezas.» Siempre la misma finura.

Llegué á la puerta del Sol. Esta dichosa puerta, y no sublime, estaba literalmente atestada de personajes serios y graves que afectaban hablar con mucho entusiasmo y singular recato: cualquiera diria al verles que trataban de algo importante: discurrían sobre la actitud más ó ménos ministerial de Posada Herrera, sobre....

Tal cual chiquilla con ínfulas de vendedora de periódicos (perteneciente á la clase de las que venden el *gorro de dormir*, alias «La Correspondencia,» á primera hora por la puerta del Sol (para pasear más tarde á altas horas de la noche, y sin «Correspondencia,» por la carrera de San Gerónimo) especie de lapa humana incrustada en el hueco de una tienda, ora para guarecerse del frío en el invierno, ora para evitar la asfixia en el verano, asistía como mudo espectador de los serios coloquios de los personajes serios.

Di con mi cuerpo en el tramvia: hoy, en el afán de legislar, hemos legislado sobre los tramvias, y como consecuencia de gravísimas legislaciones, ya no se permite andar haciendo el mono en las balaustradas de aquellos: precisó, quieras que no, entrar y sentarse. Hícelo yo así, bien que forzado á ello, no sin lanzar una triste mirada á la plataforma recordando mis buenos tiempos en que solia hacer en ella maravillosas piruetas sin que nadie fuera osado á estorbármelo.

Por un instinto de natural curiosidad, ingénito en todo vípedo implume, púseme á contemplar, si no filosófica, por

lo menos tranquilamente, las caras de mis compañeros en ese viaje que principia en la puerta del Sol para concluir en el barrio de Salamanca. Era el uno un hombre rechoncho, de modales ordinarios, y de hechos que allá se iban con sus modales: hombre instruido, eso sí, puesto que era filósofo escolástico. A este insigne personaje le tenía á mi derecha, en el sitio de preferencia, puesto que era filósofo escolástico. A mi izquierda una chica joven á quien hacia señas el sábio de mi derecha segun me pareció, bien que no estoy seguro: son tan profundos estos escolásticos, que difícilmente dejan vislumbrar sus intenciones aun en las cosas mas triviales. Frente por frente á mí se hallaba un tipo que se las daba de andaluz, si bien á la legua se le conocia ser astur, como quien no dice nada. Un poco más allá una muchacha guapa, fresca, de rompe y rasga, con puntas y ribetes de chula, que se alzaba el traje con mucho descoco y desenfado, dejando ver una robusta y bien formada pantorrilla, que hacia las delicias del escolástico. Al lado de la chula, como para formar contraste, érase una señorita muy remilgada, haciendo gestos y dengues, con una cara tan peregrina que no parecia sino que esperaba el santo advenimiento, y que no sé yo si á pesar de su aire almibarado y señoril estaria limpia de polvo y paja en materia de virtudes.

Pero ya asoman las greñas (estilo poético) de la diosa Cibeles: ya esta mujer, sumergida hasta medio muslo en el agua y guardada castamente por dos leones, nos indica que hemos llegado á la estacion Cibeles, y á feliz término con nuestro viaje los que solo pagamos cuatro cuartos en la puerta del Sol.

Me interné en el Retiro. No pocas personas conversaban animadamente en los bancos que á uno y otro lado se encuentran antes de llegar al estanque, domicilio acuoso de los patos y de alguno que otro joven romántico que, desairado por la dama de sus pensamientos, suele en él zambullirse de cabeza.

Era domingo, y dia de toros! Tratábase con gran calor de los animalitos; sobre si serian de la ganaderia del duque de Veraguas, ó de la de Miura. Hablábase de Lagartijo y de Frascuelo: quien decia que aquel era el primer torero de España: quien que éste, sin faltar alguno que les comparara con Bismark y Gortschakoff, señalando á éstos un lugar inferior á aquellos en punto á importancia europea.

Un mozalvete, *aficionado al arte*, disertaba profundamente, con una profundidad propia de escolástico, acerca del salero de Frascuelo, y apropósito decia: «señores: para que vean Vdes. cuál será la sal, y la pimienta, y la sandunga de Frascuelo, que no hay hombre como ese, por más que digan, en Europa, en las Américas, *ni en la Habana*, y ganas me dan de volverme toro, para que me dé un pase con la muleta, bastará decir que visitando aquel á la marquesa del Cerote, dijole ésta al despedirse, temerosa de que le sucediera algun percance, porque está perdida de amores por él: Frascuelo, que no haya ninguna cogida: á lo que contestó *Salvaor*: lo mismo digo, señora.»

Mientras que así hablaba el aficionado, discurriendo á seguida sobre los toros, su mujer, garbosa como pocas, entretenia sus ocios en hacerse señas y dirigirse amorosas miradas con un picador, aprovechando la propicia ocasion que le brindara su marido, quien seguia pinta que te pintarás las corridas de toros.

Introdújeme en los tupidos bosquecillos: en algunos de

sus parajes más solitarios veíanse ciertos personajes dignos de mencion.

Allá, bajo un árbol de lilas, un estudiante á ratos perdidos, hojeaba indiferentemente un libro, en tanto que dirigia expresivas miradas hácia el sitio en que lucia sus atractivos una modista, circundada de infinidad de calabazas.

Más abajo, casi incrustado en el hueco de un alcornoque, se hallaba un Maestro de escuela rumiando el verde que profusamente allí crecia.

Allá un cesante hambriento lanzaba una mirada torva é inquieta al estanque de las Campanillas: acullá un empleado se paseaba con ademan enfático que parecia decir al cesante: «yo como del presupuesto.»

Por fin divisé los kioskos perdidos en la espesura del bosque. Apenas se encontrará quien ignore lo que es un kiosko, pero no todos conocen su utilidad. Dedicase á muy varios fines: díganlo, sino, los del Retiro. No obstante su multiplicidad de ocupaciones, predomina en aquellos la sublime ocupacion del amor.

La naturaleza, pródiga allí por extremo, brinda propicia y deliciosa mansion á los enamorados. Aprovechense éstos de la buena coyuntura revistiendo allí el amor una mezcla confusa de idealidad y realismo.

Es aquel, en parte, un amor gastronómico. Hombres que comen y aman á un tiempo mismo y mujeres que aman y comen á la vez: ellos llaman á sus adoradas nuevas Beatrices y Eloysas, á la par que engullen alguna tajada de jamon ó de conejo: ellas, extasiadas amorosamente, juran amor á sus amantes la vez que saborean abundante leche y bizcocho.

¡Felices amores que principiando á veces en la chocolatería de Doña Mariquita, concluyen aina en el Retiro, sin dejar nada en el corazon y bastante en el estómago.

Y mientras esto ocurre en los kioskos, allá en las frondosas alamedas y enarenadas calles orilladas de odoríficas flores entretiénense cultos galanes y pudorosas doncellas en jugar alegremente: ellas atentas á sus infantiles juegos, y ellos arrobados en la contemplacion de los dulces atractivos de estas mujeres, cuya belleza y donaire, superiores á los que distinguen á las demás del mundo, contribuyen al encanto y esplendor de aquellos pintorescos jardines: flores que esmaltan el suelo y le hermocean, que arraigan en el corazon y le emponzoñan!

Pero ya los ardores del sol se hacian insoportables. Ausentábanse las familias de los jardines: las mujeres se despedian de sus amantes dándoles cita para los vários teatros: cerrábanse las puertas de las tiendas: continuaban abiertas las de las Iglesias: expendíanse billetes para los toros: todo convidaba á rezar y á divertirse, y yo me retiré con mis honores recogiendo las cuchufletas de los que tendidos á todo lo largo en los portales, daban el ánimo al exparcimiento de mortificar al prójimo.

Y al ver por última vez pintada la alegría en todas las caras, tan soberano placer que se escapaba por los cuellos de las camisas limpias y almidonadas, no pude ménos de exclamar al volver á mi casa: ¡Ah! (exclamacion académica).

L. BONAFoux QUINTERO.

AMENAZAS.

(DE GOETHE.)

Cuando en el bosque umbroso
á Filis bella encuentro,
dóile apretado abrazo
que repetir intento;
mas ella—«aparta, ó grito,»—
dice con torvo ceño.

De audaz haciendo alarde,
yo exclamo en ronco acento:
—«Quien venga á defenderte
sucumbirá á mi esfuerzo.»—

Y sellando mi boca
con sus rosados dedos,
murmura:—«calla, loco;
no grites, habla quedo.»

JESÚS CENCILLO.

EN UN ALBUM.

¡Qué triste sin fé es vivir!
es verlo todo sombrío;
es vivir con ese frío,
que se siente ya al morir.
Es vida sin luz ni amores;
caminar sin esperanza;
mirar solo en lontananza
luto, pesar y dolores.
Que cuando la fé se agota
ó en el corazon ha muerto,
la vida es campo desierto
donde ni una flor ya brota.
¡Hermosa y dulce ilusion,
que sin ella, nunca en calma
están en el mar del alma
las olas del corazon!....
Tú, pura flor, azucena
por cuya divina frente
aun no ha cruzado inclemente
la duda vil que envenena,
Nunca la fé veas perdida,
que cuando la duda asoma
el alma pierde el aroma,
que es la esencia de la vida!

MATIAS PASTOR.

¡DESENGAÑOS!

¡Qué poeta, qué génio
Ha podido contar
Los momentos que encierra
En sí una eternidad?
¡Quién tan loco se atreve
Ni siquiera á pensar
Cuántos mundos se agitan
Allá en la inmensidad?
¡Quién del aire los átomos
Conseguirá sumar?...
¡Quién, los copos de nieve?
¡Quién, las olas del mar?...
¡.....!
Así, mis desengaños,
Siendo ya muchos más,
Que momentos se encierran
En una eternidad,
Que del aire los átomos,
Que los mundos de allá,
Que los copos de nieve,
Que las olas del mar....
Uno por uno cuento,
Con triste y loco afán...

Y en vano me fatigo
Sin acabar jamás.

SEBASTIAN ARECHÁVALA.

Si por cada desengaño
que tú me has venido á dar
naciera junto á mi losa
solo una flor ¡nada más!
Son pocas las muchas flores
que hayas podido ver tú,
para las que encontrarías
al pié de mi tosca cruz.

PEÑA Y BORREGUERO.

LO IMPOSIBLE.

(EN UN ÁLBUM).

Antes, mi bien, medir del infinito
podré la inmensidad,
que describir las gracias que atesora
tu rostro angelical.

Antes con ruido surcará el espacio
ténue rayo de sol,
que extinguirse la fé conquie te adora
mi amante corazon.

Realizar imposibles y quimeras
acaso lograré;
más borrar de mi mente tu recuerdo...
eso no puede ser!

O. ROMEO.

SONETO.

El soplo helado del Invierno impío
Hace temblar los bosques despojados,
Los campos son en nieve aprisionados,
En hielo opaco el perezoso rio.

Mas ya vencida la estacion del frio
Vuélvense á ver aquellos reanimados
Por los besos amantes y templados
De Primavera, madre del Estio.

Llega éste al fin radiante de consuelos
Con rubia mies adorno de tu frente
Para premiar del hombre los desvelos
Muriendo en el Otoño tristemente,
Que la edad nos devuelve de los hielos
¡Y así vamos girando eternamente!

MIGUEL REQUEJO AVEDILLO.

Zamora.

ECOS DE LA SEMANA.

SUMARIO: Adios al Carnaval.—Bailes de Piñata.—Compañía de Zarzuela.—Medidas de policia.—Quintas.—Un accidente desgraciado.—La crisis.—Tableau.

El imperio de Momo, dios de las burlas, ha tocado á su fin.

Su reinado ha sido efímero, pero mientras ostentó en su diestra el frágil cetro de caña, el ánimo se solazó grandemente con las regocijadas bromas de Carnaval.

Las bulliciosas diversiones en que tan principal papel jugaba el antifaz, han terminado, inaugurándose las tranquilas y pacíficas reuñiones de la Cuaresma.

Despues de las ruidosas orgías, presididas por Baco, la

austera meditacion y el sacramental *pulvis eris* de los templos, conque se nos recuerda nuestra pequeñez.

¡Siempre el fatídico *Memento!* ¡Siempre el terrible *Mane, Thecel, Phares*, en medio de nuestros banquetes y de nuestras fiestas!

*
**

El pasado domingo, como previamente habíamos anunciado á nuestros lectores, se verificaron en los mismos salones que en Carnaval, los acostumbrados bailes de Piñata.

Como era de suponer, todos ellos estuvieron animados y concurridos, especialmente los del Liceo y Hospital, cuyas respectivas empresas se mostraron muy obsequiosas con los concurrentes, repartiendo la primera exquisitos dulces entre el bello sexo, y la segunda billetes para una rifa, en la que se sorteaban *tres onzas de oro*, distribuidas en cuatro lotes, que serían entregadas á los que resultáran agraciados por la suerte.

Ignoramos las personas que merecieron los favores de la caprichosa fortuna, pero las envidiamos de todas veras, puesto que lograron sacar del baile algo *real y efectivo*.

*
**

Al anunciar la *soirée* que habia de tener lugar en casa de una distinguida dama de la buena sociedad salmantina, aludíamos á la Sra. D.^a Pilar Morales de Solís.

La fiesta se verificó con gran brillantez, aunque solo nos vimos allí reunidos los asíduos contertulios de Jueves y Domingos.

La señora de la casa dispensó galante recibimiento, como en ella es habitual, á sus amigos, los cuales salieron sumamente complacidos por las breves y deliciosas horas que habian pasado en sus salones.

*
**

Hoy, sábado, debutará con la aplaudida zarzuela *Campanone*, la Compañía que ha de actuar en esta temporada en el Teatro del Liceo, donde se ha abierto un abono por diez y seis representaciones, que es de suponer estén muy concurridas, dado el numeroso abono que ha logrado la Empresa y la buena reputacion artística de que viene precedida la referida compañía, en su mayor parte conocida y ya favorablemente juzgada por los *dilittanti* de esta poblacion.

En otro lugar de este número va inserta la lista de los artistas.

*
**

Tenemos entendido que las desgastadas baldosas de la acera de Correos, van á ser sustituidas por otras nuevas, utilizando las levantadas de este sitio en la recomposicion de las de la acera del Sol.

Creemos muy oportunas las medidas adoptadas por este activo y celoso Ayuntamiento en obsequio del vecindario.

*
**

El día 12 del mes actual comenzarán á ingresar en caja los mozos de la provincia, que han sido declarados soldados en el último sorteo, habiendo correspondido entregar 63 á la capital, por haber perdido las décimas jugadas con Forfoleda.

La operacion del ingreso, segun disposiciones oficiales, durará hasta el dos de Abril próximo.

*
**

En el arrabal del puente, hubo que lamentar ayer una desgracia, efecto de la poca reflexion de la infancia.

Jugando dos niños de 14 á 15 con un cachorrillo, uno de ellos hirió al otro en el vientre, produciéndole una herida mortal.

Cuando el herido era conducido al Hospital, no dejaba de exclamar: «No le hagais nada, que ha sido sin querer.»

Sirva de aviso este funesto accidente á algunos padres poco previsores que abandonan á sus hijos, y así no se repetirán actos que, como el presente, pueden llevar el dolor al seno de las familias.

*
**

Cuando escribimos estas líneas, sabemos ya, por conducto del telégrafo, que la crisis á que dió origen la dimision del Gabinete presidido por el Sr. Cánovas del Castillo, ha sido felizmente resuelta, habiéndose dignado S. M. encargar al Sr. Martínez Campos la formacion del nuevo Ministerio, el cual ha quedado constituido del siguiente modo:

Presidencia y Guerra, General Martínez Campos.

Estado interino y Fomento, Conde de Toreno.

Gracia y Justicia, D. Pedro Nolasco Auriolas.

Hacienda é interino de Ultramar, Marqués de Orovio.

Marina, D. Faancisco de Paula Pavía.

Gobernacion, D. Francisco Silvela.

A las nueve de la noche de ayer viernes, el Gabinete tuvo la honra de jurar sus cargos en manos de S. M.

Ojalá que esto pueda contribuir al bienestar y engrandecimiento de la patria.

*
**

Las noticias escasean, el tiempo apremia, la pluma se entorpece, la inventiva falta á la imaginacion, y..... solo podemos decir: apaga y vámonos.

Sábado, 8 de Marzo.

JESÚS CENCILLO.

La Empresa del Teatro del Liceo que ha contratado la Compañía de Zarzuela que ha actuado en el Teatro de San Fernando de Sevilla, y últimamente de los de Alicante, Toledo y Valladolid, abre un abono por diez y seis representaciones.

El repertorio de la Compañía es de lo más escogido, tanto en el género sério como en el cómico y bufo, y entre otras obras notables se pondrá en escena la que tanto está llamando la atencion en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, titulada *El Anillo de Hierro*, y las de gran aparato, *Sueños de Oro* y la *Vuelta al Mundo*.

Hé aquí la lista de la Compañía:

Director de escena, D. Isidoro Pastor; maestro director y concertador, D. Mariano Taberner; otro director y maestro de partes y coros, D. Vicente Rodrigo; primeras tiples, D.^a Mercedes Castañon, D.^a Adelaida Montañés y D.^a María Pizarro; tiple característica, D.^a Emilia Lamaña; segunda tiple, D.^a Petra Turin; partiquinas, D.^a Elvira Castilla, doña Dolores Gonzalez y D.^a Mauricia Francés; primer tenor, don José Ruiz Madrid; primer tenor cómico, D. Isidoro Pastor; primer bajo, D. Ramon Hidalgo; primer barítono, D. Manuel Cidron; otro barítono, D. Joaquin Alcalde; ségundo bajo, D. Miguel Valverde; actor genérico, D. Manuel Diaz; segundas partes, D. Francisco Peral, D. Antonio Rodriguez y D. Luis Sanchez; apuntadores de verso y música, don

Eduardo Larripa, D. Manuel Larripa y D. José Muñoz; sastre, D. José Rubio; archivo, D. Juan Paroli; peluquero, D. Leoncio Martín; y veintidos coristas de ambos sexos.

*
**

Hemos tenido el gusto de visitar la escuela de Escultura y Modelación establecida en la Casa de la Tierra, plazuela de S. Julian, por D. José Prieto, Director de obras públicas municipales de esta Ciudad, y nos sorprende la molestia con que está sostenido este templo del arte, las vicisitudes que hubo de superar su digno representante cuando en unión de otros maestros de dibujo y modelación que coadyuvaban en un principio á su fundación, le abandonaron en el supuesto de que no llegaría á la altura á que hoy se encuentra, si bien es cierto que con poquísimos recursos. Felicitamos cordialmente al Municipio que ha contribuido á sostener el proyecto que se propusiera su fundador, pagando varias matrículas á alumnos pobres, y no ménos á D. José Solís, que en el año pasado regaló á dicha escuela una magnífica colección de figuras en escayola con el único y loable objeto de sostenerla y darle vida. De desear sería que la clase artista se convenciera una vez más de lo útiles necesarios que les son los conocimientos del arte si pretenden llegar á ser verdaderos hijos de Murillo y Rafael. No nos cansaremos de elogiar al director de esta escuela por el grandioso pensamiento y la perfección á que llegan hoy los trabajos que en ésta se hacen tanto en Escultura como en Modelación y le prometemos que en nuestro periódico LA TERTULIA publicaremos lo que merezca nuestra consideración; porque deseamos que no permanezca en el silencio todo lo que es digno de ocupar una columna de nuestro periódico.

*
**

Hoy repartimos con este número un aviso de los acreditados fabricantes de sedas en carretes Lister y compañía de Bradford á los consumidores de seda que por su importancia llamamos hácia él la atención de nuestros lectores.

BIBLIOGRAFÍA.

Se ha repartido el núm. 4.º del año XIII, del acreditado periódico del bello sexo *La Guirnalda*, cuyo sumario es el siguiente:

Pecados de la lengua en la vida de las mujeres.—Revista de modas, por D.^a Elisa S.*—El calor y el frío: lecciones dadas en Londres á un auditorio compuesto de jóvenes en las vacaciones de Navidad de 1867, por John Tyndall.—Explicación de los grabados.—Poesía de Garcilaso de la Vega.—La Artillería, por D. G. Cerragería.—Exposición universal de 1878.—Miscelánea.—Proverbio ilustrado.—Charada.—Advertencias.—Boletín bibliográfico.—Anuncios.

Grabados en el texto.—El aire, por Crispian Van de Passe (Facsímil grabado por Mr. Peulot).—Paletots y trajes para niñas de 6 á 12 años.—Proverbio ilustrado.

Edición de labores.—Pliego de dibujos para bordar, por D. J. Magistris.—Explicación de los bordados.

Edición de modas.—Estampa de la *Sacra familia*.

Esta publicación reúne condiciones muy ventajosas al bello sexo, pues reparte preciosos pliegos de dibujos para bordar que ningún otro periódico ofrece, como también figurines iluminados y patrones cortados que son muy útiles y convienen mucho á las señoras que deseen vestirse por sí

mismas. Los suplementos de labores y modas que reparte y los regalos que ofrece son de tal importancia, que parece imposible que pueda darlos una publicación tan económica.

La recomendamos á nuestras lectoras.

*
**

Los cachivaches de antaño.—Roberto Robert.—La casa editorial de D. Juan Rodríguez acaba de hacer una segunda edición de esta importante y popularísima obra del inmortal Robert. Conocida y universalmente apreciada por cuantos conocen algo nuestra moderna literatura, sería pecado imperdonable que nosotros quisiésemos nuevamente prodigar elogios.

Tratado de jardinería y floricultura.—Buenaventura Aragón.—Un tomo con grabados 32 rs.

Guía del cultivador, ó manual de agricultura, ganadería y economía rural.—Un tomo de 640 páginas 36 rs.

Tratado práctico sobre la fabricación, mejoramiento y conservación de los vinos españoles.—Un tomo con grabados 28 rs.

Están de venta estas obras del Sr. Aragón en casa de su editor D. Juan Rodríguez, Olivo, 6 y 8, y en Salamanca en la librería del Sr. Calón.

*
**

Cotolay.—Ramon Segade.—Madrid.—1879.—Un opusculito de 60 páginas en 8.º 2 rs.

Constituye el fondo de este libro la piadosa narración de una de las leyendas más populares en la Ciudad de Santiago de Compostela, referente al *carbonero del Pedroso* (Cotolay) sus místicas relaciones con S. Francisco de Asís y al establecimiento de la Orden tercera de Penitencia en Val-de-Dios. El inteligente narrador ha logrado, á pesar de la sencilla trama de la leyenda casi desprovista de episodios é incidentes dramáticos, darla no escaso interés y amenidad.

CHARADA.

Si no eres lector, tres tercias,
O tú lectora, tres dos,
Como desde luego afirmo
Sin dispensarte favor;
En el villar *tercia prima*
Has de hallar sin remisión.
En la guerra *dos primera*,
En el volcán *prima dos*.
Y el *todo* de esta charada
En cualquiera tocador.

L. G.

(La solución en el próximo número).

*
**

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

MARGARITA.

JUNTA DE REDACCION:

Fernando Araujo.

Jesús Cencillo.—Isidoro Barrado.

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 4.
1879.

